

La mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario

Ascensión Moreno González. Octaedro Editorial. Barcelona, 2016

Eveline Chagas Lemos¹

ORCID: 0000-0001-5591-908X

Para citar: Chagas Lemos, E. (2020). [Reseña del libro *La mediación artística. Arte para la transformación social, la inclusión social y el desarrollo comunitario*, de Ascensión Moreno González]. *Revista de Treball Social*, 219, 187-189. DOI: 10.32061/RTS2021.219.10

Ascensión Moreno González es doctora en Bellas Artes, arteterapeuta, pedagoga y educadora social. Es docente en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona (UB) y directora del máster Arte para la Transformación Social, la Inclusión Social y el Desarrollo Comunitario: Mediación Artística y del posgrado Arte para la Inclusión Social, ambos de la UB.

Este libro es fruto de su reconocida experiencia en el ámbito educativo y de las artes, así como de sus investigaciones y reflexiones acerca del qué tienen en común los diferentes lenguajes artísticos cuando se ponen al servicio de lo social, en intervenciones socioeducativas con personas, grupos y comunidades en situación de riesgo o vulnerabilidad social.

Como resultado de su bagaje, desarrolla el concepto de mediación artística, que nace del cruce de caminos entre la educación social, la educación artística y la arteterapia. Según la autora, en la mediación artística, la actividad artística actúa como mediador y herramienta utilizada por los profesionales con el fin de promover mejoras en situaciones personales, grupales y comunitarias.

Está estructurado en diez capítulos, con un prólogo firmado por Ferran Cortés, trabajador social y codirector del máster citado anteriormente. En el primer capítulo, "Introducción", presenta el uso de las artes en la intervención social y describe las preguntas que la animaron a realizar estudios y reflexiones acerca de la relación entre ambos.

En el segundo capítulo, "La exclusión social", sitúa algunos conceptos y describe ejemplos de situaciones que inciden en el incremento de la

1 Profesora lectora del Departamento de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad de Barcelona. echagas@ub.edu

exclusión social de personas y grupos. La autora hace especial énfasis en el uso de la mediación artística en contextos de vulnerabilidad, afirmando que su uso puede promover procesos de empoderamiento, desarrollo e inclusión.

En el tercer capítulo, “Antecedentes de la mediación artística”, describe cómo algunas disciplinas, conceptos y prácticas (pedagogía, filosofía, psicología, educación social, educación artística y arteterapia) confluyen en la sistematización de la mediación artística. Destaca especialmente las pedagogías activas, la pedagogía del oprimido, la función simbólica, los procesos de simbolización, la mediación, la educación artística expresionista y el desarrollo cultural comunitario.

En el capítulo cuarto, “Cómo actúa la mediación artística”, explica los beneficios que aportan estos procesos a las personas que participan en ellos: la promoción cultural, la mirada no estigmatizadora, los espacios de experimentación segura, el desarrollo de la resiliencia, el empoderamiento, los procesos de simbolización y la mediación en resolución de conflictos.

En el quinto capítulo, “Los talleres de mediación artística”, la autora sitúa el arte, el espacio lúdico, la reflexión, el desarrollo de las capacidades y el vínculo como los elementos clave que han de configurar los talleres de mediación artística para que las personas puedan expresarse y desarrollarse.

En el capítulo sexto se presentan los elementos comunes de diferentes metodologías que constituyen el “Marco metodológico de los talleres de mediación artística”. Su propuesta está organizada en tres bloques: el primer, la planificación de los talleres y actividades; el segundo, su desarrollo; y por último, la intervención educativa y el rol del mediador artístico.

En el séptimo capítulo, “Los lenguajes de la mediación artística”, nos muestra proyectos de contextos distintos que utilizan el arte para promover la resiliencia, el empoderamiento y los procesos de simbolización a través de las artes plásticas, la fotografía, el video, el cine, el teatro, la danza, la música, el circo, el clown y la escritura creativa. Todos estos proyectos comparten la promoción de un espacio de seguridad y confianza, el acompañamiento y el proceso de producción, reflexión y puesta en común.

A continuación, en el capítulo octavo, “Los contextos”, explica cómo la mediación artística está siendo utilizada con grupos de edades y características diferentes: niños y niñas, adolescentes y jóvenes, personas mayores, personas que han vivido situaciones de violencia familiar, personas que viven en la calle, personas privadas de libertad, personas con problemas de adicción o de salud mental, personas que presentan diversidad funcional, personas con conflictos debido a la convivencia con otras de diferentes culturas, personas que viven en situación de pobreza y exclusión social y víctimas de conflictos bélicos.

El capítulo noveno lo dedica al “Desarrollo cultural comunitario” y explica cómo la mediación artística actúa cuando el sujeto del trabajo es una comunidad. En él presenta los antecedentes del desarrollo comunitario, define políticas culturales y participación, discurre sobre el papel de la cultura y de la creatividad en el trabajo comunitario, hasta llegar a la

aportación de los artistas en el desarrollo cultural comunitario. También explica su marco metodológico, sus fases y sitúa la mediación artística en este proceso.

Finalmente, en el capítulo décimo y último, “A modo de cierre”, resume las aportaciones de los capítulos anteriores y recoge diferentes citas que hacen referencia al poder del arte.

En los procesos de mediación artística, las personas son protagonistas y participan en la planificación de los talleres. El profesional ha de asegurar el material, organizar los tiempos, el procedimiento y, principalmente, generar un espacio facilitador de procesos imaginativos y creativos, el acceso al mundo simbólico, el juego y la recreación de la realidad.

Es imprescindible una actitud de observación, escucha activa y colaboración, respetando el ritmo del grupo, no emitiendo juicios ni interpretaciones. Son las propias personas las que han de encontrar significados para sus producciones y vivencias. Se acompaña de forma respetuosa ayudando a comprender los límites y asegurando la confidencialidad.

Los talleres deben tener continuidad y ser espacios de relaciones horizontales, donde se valore la diversidad y se faciliten procesos de conexión con uno mismo, con sus capacidades y su creatividad, incidiendo en el desarrollo personal, grupal y comunitario, y promoviendo un entorno de mayor calidad y un compromiso con la transformación social.

Hay algunas ideas de la obra que se han de tener más presentes en el ámbito social, como:

- Planificar la intervención a partir de las singularidades de cada persona.
- Invitarles a ser protagonistas y participar en todo el proceso, incluyendo la planificación de la intervención.
- Creer en las personas: reconocer su valor y potencial.
- Fomentar la lectura crítica, reflexiva y problematizadora de la realidad.
- Utilizar el arte para favorecer la libre expresión y los procesos de simbolización como vía de desarrollo personal.
- Conectar con la importancia del cuidado en la facilitación de procesos humanos.
- Ser creativos y utilizar diferentes lenguajes artísticos como forma de posibilitar ir más allá de lo cognitivo.
- Mantener la coherencia entre pensar, sentir y actuar.
- Dar más espacio a las intervenciones grupales y comunitarias.
- Asegurar el acceso a las políticas culturales.

Este libro nos invita –a estudiantes y profesionales– a utilizar más la creatividad de la mano de distintos lenguajes artísticos, especialmente en momentos como los que estamos viviendo, en los que debemos ir más allá de los recursos externos y conectarnos con la esencia de las personas desde nuestra propia esencia. El arte es una muy buena herramienta para facilitar esta conexión y este encuentro, además de permitir procesos de desarrollo personal, grupal y comunitario, promover la inclusión y, finalmente, fomentar el compromiso con la transformación social.